

**ESTRENO DEL DOCUMENTAL  
“¡DEJADME LLORAR! UN  
GENOCIDIO OLVIDADO”. GRAN  
TEATRO DE CÓRDOBA 28-9-2015**

(Intervención de Francisco Moreno Gómez)

*Preliminar*

Buenas noches. Un saludo a todos, a todos vosotros, que sois el gran plebiscito en pro de los derechos humanos.

Seré breve, porque todos esperamos ya la intervención del juez Garzón.

Lo primero que he de manifestar como primera valoración del documental que acabamos de ver es su importante contribución a la historia. A día de hoy, las fuentes que más han aportado al conocimiento de la *realidad represiva* del franquismo, más que los libros (que muy pocos la gente lee), han sido, primero, los documentales de la memoria histórica, sobre todo una treintena de ellos en los últimos quince años. Y segundo, los libros de memorias de los protagonistas o supervivientes, como los últimos de Ernesto Caballero (*Vivir con memoria y La democracia inconclusa*).

Al abordar estos temas de la recuperación del pasado traumático y la memoria de las víctimas causadas por el franquismo, lo más lamentable es

que no existe en España *el más mínimo consenso* sobre esta cuestión, ni siquiera en las tres o cuatro palabras más elementales, como *golpe militar, fascismo, República democrática, etc.* No existe consenso en nada con relación a la guerra civil.

Algo queda claro tras ver y escuchar a las víctimas: que el silencio y el miedo todavía perviven. Que este trauma ocurriera bajo el franquismo, tiene cierta lógica; pero que todavía exista después de 40 años de democracia, no tiene otra explicación que la magnitud colosal de la gran represión franquista.

### *En lucha contra tópicos, mitos y falacias*

La visión del documental pone en evidencia, a continuación, la falacia de varios tópicos y mitos, que anidan en la sociedad española, de manera esquizofrénica.

Por ejemplo, el mito de *la reconciliación*, que es sólo una apariencia. La *España intolerante* utiliza el mantra de la reconciliación como mordaza: para que la otra parte no hable. Pero si alguien saca a colación el tema de la guerra civil, se origina una polémica de escándalo. La *España intolerante* no permite que de este tema se pueda hablar en paz.

Se van derrumbando los mitos, poco a poco, como el mito de que *“No se deben reabrir viejas heridas”*, pero los que esto dicen son los que no

tienen heridas, mientras que los que las tienen callan y guardan silencio.

Se derrumba el mito y la falacia de que “*Ambos contendientes hicieron lo mismo*”, lo cual es una aberración, al convertir en equiparables hechos absolutamente contrarios.

Después de los Autos del juez Garzón (octubre y noviembre de 2008), la historia y la memoria no se pueden ver de la misma manera, cuando los hechos perpetrados por el franquismo aparecen documentados y tipificados como *crímenes contra la humanidad*.

No sólo con los citados Autos se derrumba la falacia de la *equidistancia*, sino, más aún, con los *Informes de la ONU* sobre España en los últimos años. Estos Informes (sobre las *Desapariciones forzadas* y sobre la necesidad de una *Comisión de la verdad*, publicados en su redacción definitiva en julio de 2014. Consultables en la red), han removido las raíces de todas las hipocresías y falacias sobre los crímenes cometidos por el franquismo, sobre todo la citada falacia de la *equidistancia*. El Informe sobre las Desapariciones plantea 43 exigencias al Estado español, y el Informe sobre la Comisión de la Verdad, 20. De todas las cuales, el Estado español y sus Gobierno han hecho y hacen caso omiso. La legalidad internacional les interesa un pimiento.

## *Las tiranías y la destrucción de la verdad*

En España se pretende, por tierra, mar y aire, el enterramiento definitivo de la *verdad histórica*. No se informa de lo que ocurrió, sino que se desinforma; por supuesto, desde el *establishment*, altas instituciones y poderes fácticos (la sociedad también está imbuida ya de esas aberraciones). Los historiadores que con más ahínco hemos incidido en este trauma nacional podemos afirmar y afirmamos: que en la guerra y en el franquismo *ocurrió mucho más* de lo que estamos diciendo y de lo que estamos escribiendo. Mucho más, sin lugar a dudas. Si no, no se explica que, tras ochenta años, el miedo perviva todavía interiorizado como trauma por los supervivientes.

No es la primera vez que el *poder estatal tiránico* ha pretendido destruir la historia y la memoria. En 1598, el rey francés Enrique IV prohibió a sus súbditos recordar. En el edicto de Nantes ordenaba que todos los acontecimientos violentos ocurridos entre católicos y protestantes “queden disipados y asumidos como cosa no sucedida”.

A Fr. Bartolomé de Las Casas le reprochó la corona española que publicase, aunque fuesen verdad, “cosas muy terribles y fieras de los soldados españoles”, durante la conquista de América. El asunto se zanjó en 1660 con la prohibición de su “Brevísima relación de la destrucción de las Indias”,

sobre el genocidio de América (Consultable en la red).

Hoy día, cualquiera puede ser procesado en Turquía, si afirma la veracidad del genocidio armenio.

En España no se ha firmado ninguna prohibición con relación al genocidio franquista, pero desde los “Pactos de la Moncloa”, todo el mundo sabe que hablar de la guerra civil, y peor aún hablar de las víctimas causadas por el franquismo, es algo social y políticamente incorrecto.

### *Los crímenes desconocidos del franquismo*

Sin lugar a dudas, cada vez se conoce menos la criminalidad ocurrida bajo el franquismo. Algunos académicos o estudiosos consideran el final de “la ley marcial, de 7 de abril de 1948”, como el final de la represión franquista. Nada más lejos de la realidad, como se apunta en este documental. Recuérdese, por ejemplo, que en 1948, y en los dos años siguientes, caían en España por la “ley de fugas” más de 1.500 personas, 160 en Córdoba, que es una barbaridad, a nueve años ya de la guerra.

Y subrayo 1948: cuando en la ONU se aprobaba la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. Y en 1949, cuando se firmaban los *Convenios de Ginebra* de agosto de 1949, Franco seguía fusilando sin proceso en caminos y cunetas.

## *Negacionismo y deslealtad en el Estado democrático*

Las políticas de *falseamiento*, *recato*, *“prudencia”* y *blanqueamiento de la dictadura* nos han traído a la estupidez intelectual de hoy, en los dirigentes y en la sociedad, en cuyos ámbitos crecen hoy como hongos *nuevas corrientes* que están causando estragos, como *elefantes en la cacharrería de la historia*. Me refiero a las corrientes de la *contra-memoria*, *el negacionismo* (que el Tribunal Constitucional se ha cuidado muy mucho de no tipificarlo como delito. Es el “respeto” al filofranquismo imperante *in excelsis*), *la equidistancia*, *el blanqueamiento de la dictadura y del dictador*, y *la teoría de la equiparación o reparto paritario de culpas*, todo lo cual son visiones aberrantes de la historia y de la memoria.

Un problema mayúsculo, desde la Transición, es que el Estado democrático español no ha asumido ni ha acogido a las víctimas causadas por el franquismo, ni se ha hecho cargo de ellas. Las ha dejado como “apátridas” o “proscritos”. Tal vez como moneda de cambio de una falsa reconciliación, que no era otra cosa que mantener la impunidad de los perpetradores. Muy pocos gestos pro víctimas desde el Estado democrático, a no ser la tibia “Ley de memoria histórica” de 2007 (Y algunas y escasas iniciativas autonómicas), pero con absoluta y total

oposición de la *España intolerante* (La Iglesia y las diversas derechas de este país).

Hoy, los asesinados y desaparecidos de Franco siguen siendo “proscritos”. Cuando han tenido lugar las beatificaciones y canonizaciones masivas (como las de 2007 y 2013), las más ALTAS INSTITUCIONES del Estado español democrático, de uno y otro signo, han acudido a Roma, a nivel ministerial, militar, judicial, económico, etc.

Me pregunto: cuando se abre una fosa, ¿Acuden estas mismas MÁXIMAS INSTITUCIONES a interesarse por las víctimas? Jamás ha ocurrido. Esta es la insultante deslealtad del Estado democrático hacia sus propias víctimas, las demócratas. Un Estado convertido así en ominoso.

### *Ante los huesos de las víctimas*

Apelo ahora a los años de la ilusión democrática de 1977, que yo viví. Y debo decir alto y claro: que *nada democrático* digno de tal nombre se puede construir sin que sean asumidos y acogidos plenamente los que fueron sacrificados por la dictadura.

Cuando las mitras, las coronas, las gorras de plato y las chisteras se descubran ante las fosas de los mártires de la democracia española, sólo entonces se podrá decir que la palabra *reconciliación* tiene sentido y no es una engañifa. Y

sólo entonces se podrá decir que las víctimas causadas por el franquismo no son de *tercera*, sino de *primera*.

### *Ante las amenazas contra la verdad histórica*

Termino con una cita sobre los avatares de la historia y de la memoria en manos de los tiranos, con este diálogo entre JERJES, rey de los persas, y LEÓNIDAS, rey de Esparta, antes de la batalla de Las Termópilas, en la Grecia legendaria. Donde se dice Jerjes, vais a poner el nombre de “S. E. El Criminalísimo” (En palabras del cordobés Rafael Sánchez Guerra), para comprobar que, cuando un tirano amenaza en firme, lo hace contra la verdad histórica

Dice JERJES.- *Borraré incluso la memoria de Esparta de las historias. Cada pedazo de pergamino griego será quemado. A cada historiador griego y a cada escriba se les arrancarán los ojos y se les cortará la lengua, mientras que honrar el nombre de Esparta o de Leónidas será castigado con la muerte. El mundo ni siquiera sabrá que vosotros habéis existido.*

Dice LEÓNIDAS.- *El mundo sabrá que hombres libres resistieron contra un tirano. Que unos pocos resistieron contra muchos. ... Y tú, Efiáltes, traidor* (Poner aquí los nombres de todos los traidores a la II República española, y todos los genocidas del



franquismo)... *espero que tu nombre se recuerde en la historia.*

Hay que rescatar del anonimato, tanto a las víctimas como a los verdugos. ESE ES EL JUICIO DE LA HISTORIA.

Nada más. Muchas gracias.